

humano en absoluto. En honor a la verdad, hay que confesar que algunos chistes son, francamente, ingeniosos, pero la mayor parte son estúpidos, harto leídos en «La Codorniz» y traídos por los cabellos. El público se ríe, no obstante, un poco a la fuerza y sin querer; pero estas comedias, sin otro interés ni valor teatral que los chistes, corren el peligro de que cuando no consiguen hacer reír, aburren y fatigan, pues queda al descubierto el burdo cañamazo con que están tejidas.

En «Un drama en el Quinto Pino» no hay argumento ni nada que se le parezca. Las situaciones, los enredos, el juego de realidad y ficción, son incongruentes, no responden a un verdadero planteamiento, ni acusan la

más ligera lógica, cuantades que no excluyen la gracia y el desenfado del juguete cómico. Esta «función» de risa, de Tono y Manzanos, pretende ser como la comedia de las comedias —teatro en el teatro— modernas, pretenciosas y cursis, pero la intención se frustra bajo la hojarasca de frases y frases, sin otro objetivo que provocar la hilaridad del espectador a toda costa.

La interpretación fué excelente por parte de la compañía que dirige Félix Ros, cuya mano inteligente se acusa en más de un detalle, oportuno y de buen gusto.

En el aspecto moral, ciertos equívocos y alguna ligereza de frase aconsejan limitar su representación a personas mayores.—E. C.



UN NUEVO CONCURSO DE COMEDIAS

EN la sesión de Alforjas para la Poesía, celebrada recientemente en el teatro Lara, durante la cual se le impuso al insigne don Jacinto Benavente la Medalla del Trabajo, se hizo pública una noticia que tiene todos los caracteres de un verdadero acontecimiento teatral: don Agustín Pujol Sevil ha instituido tres premios, dotados con cien mil pesetas cada uno, para otros tantos autores de comedias que, a lo largo del año próximo, conquisten tanpreciado y cuantioso galardón.

Según nuestras noticias, el señor Pujol Sevil es un millonario catalán, que ha hecho su fortuna de un modo casi fulminante, un poco a lo norteamericano; de todas suertes, es digno del mayor elogio su generoso desprendimiento, dirigido hacia una actividad como la teatral, tan merecedora de ayudas, que la estimulen a salir del marasmo y estancamiento en que

se halla sumergida. Por otra parte, la elevada cuantía de los premios supone un nota de excepción en la historia de todos los concursos literarios en nuestra patria, y merece la pena de que nuestros autores hagan un esfuerzo supremo en pro de la calidad de sus producciones, todas cortadas por el mismo patrón actualmente.

Porque la verdad es que la tan traída y llevada crisis teatral reside, antes que en otra causa, en la ausencia de comedias dignas de tal nombre. No hay que echarle la culpa al cine. El público llena los teatros cuando se le ofrece algo medianamente interesante, pero hemos de convenir, realmente, que esto ocurre muy contadas veces. El tono medio de nuestro teatro es muy bajo, por no decir deplorable. La prueba es que todavía se sigue nutriendo de las migajas del ingenio de don Jacinto Benavente, llamado a desaparecer de un día a otro, a pesar de su indudable y por nadie discutida maestría. Sus comedias son ávidamente recibidas y calurosamen-